

CRÍTICA

Décimo encuentro de "Lulú" y su fiel amigo: el público

"CABARET RIJOUX". Décima reposición en el CONVENTILLO, Compañía de TOMÁS VIDIELLA. Con Tomás Vidella, Eliana Vidella, Soledad Pérez y elenco.

No importan las razones que movieron al empresario-director-actor Tomás Vidella a llevar al escenario, esta vez, de su sala propia El Conventillo, su obra de mayor acervo popular. Interna, sería como adaptación de la compañía a sus posibilidades y al lugar en que se pomedan. Mejor, la forma en que una mano ocupada de alientos entra en el gran juego de la comunicación y confirma al equipo y de modo muy particular, a sus incondicionales llamado Tomás Vidella, hombre de teatro que ha sabido encontrar el corazón del espectador.

TOMÁS: UNA INQUETUD COMO ACSCATE

Sex actor fue la meta física en la vida de este personaje tan modesto. Contó con el apoyo de su familia y pudo hacer las cosas bien. Esto es, como correspondía a un artista surgido después del nacimiento del teatro universitario, con sus academias y su estilo propio, estudió como Alicia Quiroga, Eugenio Guzmán, Silvia Santelices para estar apenas en un rol activo, en estas cosas. No fue el caso de un joven grande que saltó a los primeros roles, aún antes de finalizar su carrera. No llegó, además, a papeles destacados en la vida intensa del entonces llamado Instituto del Teatro o Departamento del Teatro de U de Chile. Era un adolescente lleno de sueños y se anticipó a muchos de los juveniles talentos de hoy, que buscan perfeccionarse fuera del país.

Fue a Estados Unidos y recibió clases integrales de preparación para un actor, realmente dotado para el exigente teatro actual. En los 80, era era casi una leyenda. Tomás supo de la importancia de la expresión corporal, del baile en todas las manifestaciones al servicio del actor —en cualquier tipo de espectáculo— también, de la vital que era saber decir contando a nivel absoluto, un texto en una plaza moderna. Todo esto, hizo posible que su actuación en una obra un semicircular, "El Huf-pod" de B. Behan, sea recordada como algo excepcional, como un ejemplo de actor rico, en todo tipo de herramientas expresivas, sin olvidar el estilo propio del equipo universitario, suma de varios intérpretes buenos. Luego, hacia los roles menores ya típicos de su matriz dentro de esa compañía. Y como muchos otros actores jóvenes (Silvia Páez, los Dorvachella, Alicia Quiroga), fueron propiciados.

Antes, El Fúer con "Bagnos el amor" de Edmundo Villarroel, "Los Chinos" de Murray Schlegel y



Lulú, el personaje interpretado por Tomás Vidella.

por
Yolanda
Montecinos



la obra de mayor exigencia interpretativa, "Las Criadas" de Genet.

Tomás Vidella había podido, con enormes sacrificios inherentes a toda empresa privada teatral, dar a conocer los elementos de una personalidad propia, rica, capaz de encontrar proyección directa en TV, en radió, en girar por el país y en una compañía teatral afilada. El que fuera alumno y luego, parte de un elenco tradicional, supo de las delicias del primer actor, vitoreado por un público fiel y de las sagradas del empresario. Porque, junto a su definición como "divo" del teatro chileno, Tomás se lanzó en la poco clara vía del show business local. Existieron sus tiempos audaces de El Fúer, de la Casa de la Cultura del Instituto Chileno Francés y entre agencias materiales, fue perfilando sus personajes. Muy influenciado por el ejemplo de actores destacados como él, para un teatro personalista y de fúer directo como Canalla y Carlos Pericelli, insistió en el género y se lanzó en la gran aventura del "Hollywood". Se rodeó de "Gordas", lanzó nuevas figuras, dio oportunidad a jóvenes valores, supo lo que significaba ser empresario-primera figura, director, educador público y "divo". Muchas desconocidas le fueron reveladas con su trabajo, todos los roles de TV le fueron entre su "gentle ludo" (y además inteligente) y en el auge de su carrera vivió sobre el volcán de peligro de exhibición que es una sala teatral independiente.

Como el Ave Fénix renació varias veces de sus propias cenizas. Luego de ser notorio Casapalacio, es el último actor chileno capaz —en este momento— de provocar delirios en el público, y entonces, reaparece comprometido, una vez más, en su centro cultural "El Conventillo".

"CABARET RIJOUX" EN EL CONVENTILLO

El montaje regresa a su original, como teatral festivo. Fue su tiempos de Hollywood, semi-circular, pero mantiene las incursiones de algunos intérpretes en la plaza. Mantienen el record de sala llena. Retornamos a verla, un día viernes a las 20 horas y al salir, como parte de una multitud fiel con la experiencia, esperaba en la plaza de ese centro, otra multitud similar para la representación de la noche. El río fue el mismo. El elenco, luego de una entrega casi perfecta a la obra y su ritmo endemoniado, salda lazoletas vocales y, en un instante, todos de pie, exigen repetir un tributo aparte al protagonista. Motivo en su mala plateada, éste cumple, saluda, toma las manos que se le tienden, se arrodilla, se emociona y al fin, debe dirigir algunas palabras a quienes le expresan, de modo tan delirante, el amor, el teatro nacional. Durante toda la representación sus expresiones y sus shows, son igualmente aplaudidos. Pensamos que, en alguna forma, este actor de procedencia universitaria resaca los tiempos de los ídolos del teatro como Alejandro Ponce. La diferencia es que, en aquellas décadas, no había televisión, ni televisión, ni teatro nacional. Durante toda la representación sus expresiones y sus shows, son igualmente aplaudidos. Pensamos que, en alguna forma, este actor de procedencia universitaria resaca los tiempos de los ídolos del teatro como Alejandro Ponce. La diferencia es que, en aquellas décadas, no había televisión, ni televisión, ni teatro nacional.

La pieza ha variado bastante, pero no hace queda y, a pesar de algunos lapsos dirigidos a provocar efectos seguros entre el público, también se ha depurado su esencia. Este maltrato, deprimente y patético cabaret es un microcosmos con sus fatales normas para frustrados, malhechores y artistas fracasados. El pretencioso cuadro escoposómico del final, evocación máxima de Lulú en su calidad de artista, tiene como todo en esta obra, una cronicidad inmediata y un trasfondo amargo, del mejor teatro negro o del melodrama expresionista de vanguardia perdidos. No pasó que los actores, con mal talento, pudieran asociarse a este dulce juego de un teatro. Fiel en apariencia, pero siempre con un subtexto de la masochia, del "show" y el humor intelectual. Es un equilibrio difícil, y una tarea impetuosa el mante-



Nerviosamente "Cabaret Rijoxx" en el Conventillo.

ner en el umbral del buen gusto y nutrirse al estrechísimo diapirita pero efectivo. Vidella, la logra, en considerable medida y también parte de su elenco.

UN EQUIPO INTERESANTE

Eliana Vidella sabe cómo sostener su personaje de la Dama del Bolero. En parte vital de esta historia de computadora de fatididad. El englobamiento del guabito, en una producción para gente muy adulta, asume en ella la naturalidad de un alabado dominado deudista.

Su labor es fundamental en el ambiente del escenario compartido. Mireya Vilas acompaña, con discreción, a la dama del bolero. Jorge Rodríguez convence sólo por presencia física, en el rol menos creíble pero necesario, del villano "El Fúer". Las bailarinas en su contrapunto tipo Laurel y Hardy, responden con generosidad a un trabajo que no se mide por su perfección como "vedettes" sino por su integración al total. Faltan en ellas un tiempo de experiencia para estar en esa línea. Eduardo Saguan, importante artista, mismo y parte de la compañía, pone la física justa y adecuada con su labor. Soledad Pérez avanza en el ámbito de la interpretación, a paso firme. De y bien, el hecho pero según talento de la muchacha compuesta a la estrella de un cabaret de baja categoría y a su destrucción como persona. Aporta su belleza general en la difícil escena del strip-tease y aunque en algunas pausas basta como una estrofa de ballet y su como una vedette de barrio bajo, en integración al elenco es entrecuchadora. Por momentos, la obra se escapa a límites poco claros, pero en general, sorprende, emociona, adhiere, interesa y provoca a la reflexión en torno a este terrible, pero fascinante ensayo de Vidella y su público.



75 MUERTOS EN CARNAVAL DE RIO

RIO DE JANEIRO, 4 (ANSA). — Al promediar el día domingo, el Carnaval de Río de Janeiro, que este año se inició el viernes, dejó ya un saldo de 75 muertos y cerca de 4.500 personas atendidas en los hospitales, según cifras hechas por la prensa en base a los informes de los distintos hospitales e institutos médicos legales de la ciudad y municipios vecinos.

Décimo encuentro de "Lulú" y su fiel amigo, el público [artículo] Yolanda Montecinos.

AUTORÍA

Montecinos, Yolanda, 1927-2007

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Décimo encuentro de "Lulú" y su fiel amigo, el público [artículo] Yolanda Montecinos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile